

"CERDOS CON EL OMBLIGO EN EL LOMO"  
(Aproximaciones conceptuales sobre la etnopsiquiatria)

Por: Giovanni Gómez F.

Residente de Psiquiatría Clínica Montserrat  
Universidad El Bosque

Las intuiciones y las nociones del mundo propias de sus individuos y de su cultura crean las palabras, las imaginaciones y también las ideas acerca de la realidad. Esta resulta por ende a nivel cultural el resultado metafórico construido de unas ideas y conceptos propuestos que se hacen prevalentes y generan el sustento vital del tejido entramado que hace a las sociedades, los pueblos y al hombre, es la materia prima de la que se construye los pensamientos y la interpretación del mundo.

"Por lo tanto la realidad en realidad no importa", la tierra fue plana durante miles de años y luego otros tantos redonda, luego se supo que debía volver a ser plana y a hasta hace poco un tanto mas adelante la simetría perfecta de la circunferencia terrestre dio paso a una mas oblonga que redonda, quizás en algunos cuantos lustros la veremos como un dodecaedro o tan solo como un bit en una matriz, quien lo sabe.

Las metamorfosis conceptuales de la cintura de nuestro planeta no han cambiado a la tierra en si, pero sin lugar a dudas si a sus habitantes. ¿Qué tanto cambian las interpretaciones filosóficas del mundo a los pueblos?

¿Quien de ustedes queridos lectores a observado através de la inmaculada cornea de sus ojos a un electrón, o a un protón? ¿O por lo menos a un par de átomos jugando a enlazarse? Que tal algo mas grande, ¿Qué tal una cadena de aminoácidos cogidos de la mano con fragmentitos de carbono, hidrogeno, nitrógeno y

quizás fósforo; todos muy bonitos y organizados? ¿Que tal la dopamina? ¿La habéis visto acaso?

Mientras elaboro de manera premeditada el orden de las letras de este párrafo no puedo evitar imaginarme a alguno de ustedes, a alguien que desde luego sea de entre todos, un inquieto observador que responda con un enérgico: "¡si, yo si los he visto!" pensando en algún novedoso microscopio de barrido electrónico y de fuerza atómica. Sin embargo el concepto del átomo ha evolucionado através de los tiempos como el de las medidas del traje de la tierra y no obstante fue en la mente de los hombres donde se dibujaron aquellas primigenias bolitas que se pegaban y apelmazaban como un rebaño asustado en el centro de otras bolitas lobos que las merodeaban en circulo para constituir el retrato de la cara del berilio o de pronto la del uranio.

Aquellos fueron los dibujos QUE INTERPRETARON una realidad circundante, cuando fenómenos extraños hacían levitar los rubios mechones de una joven asustada con un peine sobre-frotado, cuando se levantaban trozos de papeles con resinosas barras de ámbar pulimentado o cuando el fuego enardecido robaba de los objetos sus propiedades en seco, en húmedo o en aire.

Un mundo en el a que lo ancho y a lo largo de el se discurren los hombres que atraviesan su superficie en busca de amores, comida, refugio y explicaciones, un mundo absolutamente plano en el que hay que andar escapando o a veces, si toca, enfrentando a demonios, monstruos y maldades; es un mundo donde el periplo de partir y volver nos cuestiona todo y a todo momento y al volver o al empezar lo interpretamos lo inventamos y lo rediseñamos todo el tiempo.

Hace algún tiempo se había hecho evidente que el psicoanálisis podía tratar a las personas que compartían su visión del mundo, que la psicoterapia "occidental" en cualquiera de sus

presentaciones demostraba favorables resultados pero que era notablemente insuficiente para ayudar a muchos inmigrantes de latitudes no tan cercanas. Maravillosos extractos de prácticas curativas de Centroamérica tenían mejores resultados en las almas de sus individuos que la de los chamanes de batas blancas con frascos nacarados o de color ámbar.

Los psiquiatras (algunos pero no todos) tuvieron entonces que descubrir o quizás "inventar" el concepto de la etnopsiquiatría.

Al integrar y validar la experiencia propia de los individuos en un marco de su particular interpretación cultural se permitía romper el sesgo mental que implicaba casarse con la idea obtusa de que la realidad es una sola y de que las enfermedades existen mas allá de las mentes y las culturas que las formulan o que las crean. Había que abolir entonces la idea de que los postulados de Koch son un universal invariable y absoluto. Un concepto positivista de la enfermedad que no permitía críticas a su aplicación y que su utilidad dependía únicamente de la elaboración de un modelo esquemático que explicara una causalidad dada.

La propuesta que deseo desarrollar en mi presentación durante el congreso nacional de residentes de psiquiatría pretende expresar através de la narración y exposición visual de un sencillo fragmento literario titulado provisionalmente como "Cerdos con el ombligo en el lomo" precisamente la importancia que tienen la palabra y la cultura en recrear enfermedades no solo del orden de la esfera mental sino también físicos y en la pasmosa intención ocasional de la instauración institucional de curas y tratamientos dispensables. Además una aproximación explicativa a la etiología cultural de la enfermedad mental.